

Sociolingüística hispana: Problemática de las lenguas regionales peninsulares - El Gallego

XESÚS CAMBRE MARIÑO

Situada en el ángulo noroccidental de la península Ibérica, Galicia es una de las áreas lingüística y culturalmente diferenciadas dentro del conjunto de los pueblos españoles. Actualmente la región gallega, después de las sucesivas reformas y subdivisiones administrativas que se han realizado en la Península, se compone de cuatro provincias (Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra) y sus dimensiones territoriales se reducen a 29,434 Km². La población asentada en la región alcanzaba en 1967 a 2.586.284 habitantes. No se puede pasar por alto el hecho de que más de un millón de gallegos viven expatriados fuera de su tierra natal, en el resto de España y en el extranjero, principalmente en los países americanos y de manera especial en la cuenca del Río de la Plata. Desde tiempo inmemorial la emigración es una realidad social en Galicia provocada por las precarias condiciones económicas de la región. La emigración ha venido actuando como una válvula de escape reguladora de la presión poblacional sobre una tierra de economía poco dinamizada. Sin embargo, el cauce emigratorio se ha incrementado considerablemente en los últimos treinta años al agrandarse el desequilibrio existente entre Galicia y el resto de España en el nivel de sus respectivos desarrollos.

Durante los siglos de la Baja Edad Media Galicia y el Norte de Portugal, entonces indiferenciados lingüísticamente, produjeron una importante literatura en lengua romance. De la lírica trovadoresca galaico-portuguesa de aquella época, quedan abundantes testimonios en los famosos cancioneros de la "Biblioteca Vaticana", "Colocci-Brancuti" y de "Ajuda". La poesía trovadoresca se dividió tradicionalmente en "Canciones de amor", "de amigo" y de "escarño e mal dizer", estas últimas de carácter epigramático y de crítica social, clerical y de costumbres.

Al consolidarse la independencia de la nación portuguesa, se escindió políticamente el área lingüística del galaico portugués. Más tarde, con

la unión de las otras coronas peninsulares a través del matrimonio entre Isabel de Castilla (que conllevaba también el reino galaico) y Fernando de Aragón, se produjo lo que el historiador Jerónimo de Zurita llamó la “doma y castración del Reino de Galicia”. Los belicosos nobles gallegos, desafectos y opositores de Isabel, fueron desterrados de Galicia a zonas del Sur de España. Muchos de ellos fueron reclutados forzosamente para combatir en la guerra contra el último reducto musulmán que quedaba en la Península; es decir, el reino nazarita de Granada. Otros nobles y letrados gallegos fueron obligados a vivir en la Corte, en torno a los monarcas, para ser vigilados más estrechamente por la Corona.

Al ser forzados a vivir fuera de Galicia los elementos poseedores de cultura “letrada” en una estructura feudal y ser sustituidos por funcionarios foráneos fieles a la Corona de Castilla, se produjo una paulatina castellanización de los estratos superiores de la sociedad gallega. Enmudecieron las liras y las letras autóctonas se hundieron en un largo ocaso de más de tres siglos. Galicia quedaba sujeta a la férula de Castilla; el dominio castellano la sometía a un virtual colonialismo económico y político y a una subordinación lingüística y cultural. La lengua vernácula, convertida en un estigma social para sus hablantes, se refugió en el regazo del pueblo trabajador. Los campesinos, siempre mayoría en una sociedad eminentemente rural, y los menestrales siguieron hablando su lengua propia durante esa larga noche de centralismo enajenador.

Con los ideales de libertad esparcidos en Europa por la Revolución francesa, los pueblos sojuzgados y las minorías oprimidas empezaron a despertar. Por otra parte, el movimiento romántico revalorizaba la expresión de las literaturas autóctonas idealizando los antiguos esplendores de las lenguas minoritarias. Esas influencias también llegaron a Galicia en su momento; a su socaire se produjo un renacer, un “Rexurdimento”, cultural y literario. El resurgimiento de las letras gallegas en el siglo XIX gira en torno a tres personalidades principales: Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez. Existen otras muchas figuras de menor relieve, pero no podemos extendernos en su enumeración.

Paralelo al renacer literario y apoyándose en él, se despertó una inquietud socio-política de carácter regionalista o nacionalista que buscaba mitigar los nocivos efectos del centralismo opresor. Se trataba de conseguir un ordenamiento jurídico-administrativo más adecuado a las características y peculiaridades, tanto físicas como sociales, de la región gallega. Se creía que una amplia autonomía favorecería el desarrollo económico de la región y revalorizaría los aspectos diferenciales de su cultura, de los cuales la lengua es el elemento principal. Sin que pretendamos des-

cribir todo ese proceso, sí parece oportuno señalar que el libro del catedrático compostelano Alfredo Brañas, *El regionalismo* publicado en 1889, constituyó un compendio doctrinal del autonomismo gallego por aquellas fechas.

La corriente regional ista-autonomista siguió su curso ascendente durante el primer tercio del presente siglo. Hitos importantes de ese proceso fueron la fundación de las "Írmandades da Fala" (1916) para la defensa de la lengua gallega, y la "Írmandade Nazonalista Galega", poco después, con una proyección política y cultural. Entre las aspiraciones de esta última agrupación figuraban: la igualdad de derechos para la mujer, la desaparición de las Diputaciones Provinciales, y la creación de un poder autónomo, representado por un Parlamento gallego, elegido por sufragio universal.

Con el advenimiento de la Segunda República se abrió un margen de esperanza a las aspiraciones de los gallegos. El galleguismo, unido bajo la bandera del Partido Nacionalista Gallego inspirado por Castelao, logró la elaboración de un Estatuto de Galicia. Este fue aprobado en 1932 por la Asamblea de Municipios. Sin embargo, el gobierno central dominado a la sazón por los partidos de derechas dilató el trámite de su aprobación definitiva. A pesar de todo, el 28 de junio de 1936, el pueblo de Galicia aprobó al fin su Estatuto por abrumadora mayoría.

Poco duró el júbilo popular en la región gallega. Aún no había transcurrido un mes desde la aprobación del Estatuto cuando la insurrección militar desencadenaba en España una cruenta guerra civil que se prolongaría por cerca de tres años. Como consecuencia de los estragos de la guerra, el éxodo subsiguiente y la reacción represiva que se implantó en España a la terminación de las hostilidades, Galicia enmudeció por largo tiempo. Fueron los años negros que el poeta Celso Emilio Ferreiro ha caracterizado en su libro "Longa noite de pedra". Realmente ha sido una larga noche de silencio la que tuvo que atravesar la cultura gallega desde 1936. El uso del idioma propio fue proscrito tanto en la enseñanza como en los medios de difusión y se impusieron obstáculos insuperables a la publicación de libros en gallego.

No obstante, en los últimos años van llegando a la vida adulta y creadora nuevas generaciones que no conocieron los horrores de la guerra civil ni los años duros de la represión. Por otra parte, se va produciendo paulatinamente el fatal envejecimiento de la dictadura que aun impera en España. Estas circunstancias permiten que la cultura gallega empiece a mostrar nuevamente signos de vitalidad. Pero las condiciones anómalas en que se desenvuelve esa cultura minoritaria no dejan de influir negativamente en su desarrollo. Esa situación de precariedad cultural y de

menesterosidad lingüística es lo que se trata de analizar en el presente artículo.

Galicia vive una situación paradójica en lo que respecta a su desenvolvimiento cultural y particularmente en lo que se refiere al supuesto resurgimiento de su lengua vernácula. Por una parte, es un hecho irrefutable que jamás, en ningún otro periodo de nuestra historia en los últimos siglos, se habló tanto nuestro idioma en ciertos sectores de nuestra sociedad, ni se escribió y publicó tanto en gallego. No se puede negar el creciente empleo hoy en día de nuestra habla en las capas "culturizadas" de Galicia, muy especialmente entre la juventud estudiante. El voluminoso intercambio de correspondencia redactada en gallego y la publicación de artículos, ensayos y otros trabajos en la lengua vernácula del país, son hechos reales que testimonian la revalorización actual del idioma propio como vehículo trasmisor de cultura; como cauce apropiado por el que discurre nuestro quehacer cultural. Por otra parte, también es cierto que nunca se vio la cultura gallega y la lengua que le sirve de vehículo, tan asediada como en el día de hoy por las fuerzas enajenantes que amenazan destruirla desgarrando hasta los cimientos toda nuestra urdimbre socio-cultural. La sociedad gallega ha venido resistiendo hasta ahora, aunque en forma precaria, las presiones externas que durante muchos siglos trataron de aniquilarla; esa resistencia fue ayudada por las peculiares condiciones de nuestra estructura social. En la actualidad se debe reconocer que las circunstancias y el planteamiento de esa problemática ha variado mucho al correr los tiempos.

El largo proceso de erosión cultural representado por la subordinación de la sociedad gallega a otra más poderosa políticamente, se ha acelerado de manera drástica en los últimos años a través de muchos factores. El más potente de ellos es un sistema de enseñanza basado en una pedagogía esterilizadora, superpuesto a nuestra cultura y desvinculado de nuestra realidad geo-étnica y socio-cultural. Ese nocivo sistema ha incrementado recientemente sus efectos negativos al profundizar su penetración en las masas proletarias del país debido a una más completa escolarización de la población juvenil gallega; aunque es bueno reconocer que esa escolarización aún dista mucho de ser total, pues todavía quedan muchos niños gallegos sin escuela.

En las escuelas de Galicia se ha venido sometiendo a los niños desde tiempo inmemorial a la monstruosidad pedagógica de enseñarles en una lengua extraña; al mismo tiempo se ridiculizaba su lengua materna hasta el punto de que el niño se sintiese avergonzado de ella. Se llevaba al ánimo de la psicología infantil la noción de que su habla vernácula era un lenguaje propio de gentes rústicas e ignorantes; un idioma que las

personas "cultas" debían desechar. No se harán más comentarios aquí sobre esta desgraciada política pedagógica, condenada su aplicación en muchos estudios de la UNESCO, y sólo se dirá que las perspectivas de corregirla abiertas por la nueva Ley General de la Enseñanza española parecen insuficientes y poco apropiadas para resolver la problemática gallega en ese campo.

Otro factor de erosión cultural más abarcador aún que el de la enseñanza, pues alcanza a todos los grupos de edad y no solamente a los que van a la escuela, son los llamados medios de comunicación social, los *mass media*. Este factor es mucho más insidioso y penetrante que la escuela y además se vale de una multiplicidad de formas para llevar su mensaje de agresión cultural a sus destinatarios.

La más vieja y conocida de las formas de comunicación de masas es la prensa escrita y cotidiana. Toda ella está dedicada a una finalidad sociocultural bien concreta: la formación en sus lectores de una mentalidad burguesa desvinculada de los problemas e inquietudes por el destino de Galicia en sus lectores; el fomento y afirmación de unos hábitos de consumo bien tipificados mediante una práctica publicitaria machacona e irracional; la destrucción de la propia cultura del país a través de la utilización sistemática de la lengua castellana como vehículo de información y el rechazo de textos escritos en gallego. Es cierto que a veces algún periódico de Galicia inserta un trabajo escrito en la lengua del país, pero esto siempre está condicionado por el contenido "inofensivo" del texto y la ubicación ideológica de su autor. No obstante lo dicho, algunos consideran que los periódicos gallegos hacen "la mejor prensa provincial" que hay en España. Ellos sabrán por qué lo dicen.

Mucho más temibles todavía para la supervivencia de la lengua gallega son las formas "modernas" de comunicación social que llevan su mensaje a través del sonido y la imagen tales como el *cine*, la *radio* y la *televisión*. Estos tres instrumentos de *mass-media*, haciendo uso de la llamada técnica audio-visual, son mucho más efectivos para el proceso de penetración y transformación cultural; en el caso de Galicia, un verdadero proceso de *transculturación* de lo genuino y vernáculo al ajeno y castellano. La efectividad de los medios audio-visuales se basa en un sinnúmero de razones. La primera y más importante radica precisamente en el medio mismo de la difusión: *no se necesita ser letrado para recibir el mensaje audiovisual*. La comunicación entra por los ojos y oídos del espectador, radioyente o televidente, sin más necesidad de aprendizaje de un sistema simbólico-convencional de signos como el de la escritura. Por lo tanto esos medios de comunicación pueden llegar a cualquier persona, con tal de que no sea sorda o ciega, aunque sea completamente analfa-

beta. Y más efectiva será aún la recepción y asimilación del mensaje si el destinatario es un analfabeto o semi-analfabeto, porque carecerá del equipamiento cultural apropiado para oponerle una resistencia crítica a lo que se le ofrece. Otra razón que acrecienta la efectividad de los medios audio-visuales es que estos pueden penetrar hasta la intimidad del hogar de los ciudadanos (radio y televisión) a cualquier hora del día o de la noche; basta con que la familia disponga de un aparato receptor para poder recibir mensajes sin más dificultad y gastos. Los medios de comunicación escrita, por el contrario, hay que comprarlos y su información es estática, es decir, se reduce a la que incluyen en su contenido físico; no se repite o renueva por sí misma. Un aparato receptor de radio o televisión es fuente constante de información. Una tercera característica de los medios audiovisuales es que la asimilación de la información que suministran no es trabajosa: el espectador de cine, el radioyente o el televidente se ponen en una situación simplemente receptiva, pasiva, para recibir los mensajes que le entran por la vista o el oído. No necesita hacer el esfuerzo físico y mental que entraña el ejercicio de la lectura, además de que el descifrar el código simbólico de la escritura obliga ya de por sí a un esfuerzo de reflexión e intelección.

Ya se sabe como funcionan los medios de comunicación audio-visual en Galicia. Aparte del contenido intrínseco de sus mensajes, de la finalidad formativa o deformativa de los mismos, y de la calidad artística o informativa que suministran, tanto el cine como la radio y la televisión utilizan como vehículo idiomático solamente el castellano.¹ Esta condición, dados los precarios medios económicos en que se desenvuelve la mayor parte de la población gallega que no facilitan la adquisición de periódicos y menos aún de libros, y la T.V. nos puede dar una idea de la efectividad acrecentada que alcanzan en Galicia los *mass-media* audiovisuales en el proceso destructivo de la lengua gallega y de toda la cultura del país. El bajo nivel medio cultural y educativo del conjunto de la población gallega, especialmente de las masas rurales, facilita el desarrollo del proceso destructor. Parece indudable que esos medios de comunicación de masas, mucho más que la escuela, el libro y la prensa periódica, representan un peligro cierto e insidioso de destrucción progresiva de la lengua gallega. Su acción es constante y cotidiana y llega a todos los grupos de edades y segmentos de la población con un martilleo continuado del que es muy difícil resguardarse. Sobre todo cuando no se dispone del equipamiento cultural y crítico apropiado para la defensa de los valores auténticos.

Sin embargo, esos peligros que se acaban de mencionar no quieren ser vistos por ciertos intelectuales de Galicia; éstos solamente tienen en

cuenta algunos hechos positivos tales como el crecimiento de la publicación de libros y otras manifestaciones culturales que se producen en la región. Estos hechos son tomados superficialmente como un claro exponente del desarrollo de la cultura gallega. Con una visión más realista y crítica, consideramos que ese planteo puede llevar a un enfoque triunfalista del problema; el triunfalismo de hoy está grávido de futuros desencantos a largo plazo.

Después de los denominados "años negros" que cubren más o menos la década de los cuarenta, es cierto que a partir de 1950, año en que se fundó en Vigo la Editorial Galaxia, se han publicado varios centenares de libros gallegos. A Galaxia se le han sumado posteriormente otras editoriales (Castrelos, As Edicións do Adro, Xistral, Edicións do Castro, etc.) Todas ellas hacen una meritoria labor cultural; mas, confesémoslo, lo que hacen es bien poco. Esa es la conclusión a la que indefectiblemente se llega si se encara el problema con un criterio de análisis realista.

Esta apreciación, no obstante, no es compartida generalmente; la verdad es que son muchos los que en Galicia, deslumbrados por el hecho cierto del incremento en la publicación de libros gallegos, consideran que la lengua regional se halla en un resurgimiento indiscutible. No se discutirá aquí la afirmación innegable de que cada año que pasa se publican más libros en gallego. Eso es verdad. Aún no hace mucho tiempo que Xesús Alonso Montero analizaba en un artículo esa tendencia al crecimiento de la producción editorial de las letras gallegas.² Se acostumbra a decir que esa producción ya pasó del medio centenar de libros publicados cada año, lo cual, teniendo en cuenta todas las circunstancias, ya sería una cifra digna de consideración. Para mucha gente optimista en demasía, creemos nosotros, "el libro gallego está viviendo momentos de esplendor".³ Sin embargo, según las estadísticas oficiales del propio Instituto Nacional del Libro Español, la situación no debiera resultar tan satisfactoria. De un total de 13.639 títulos (10.829 libros y 2.810 folletos) publicados en 1970 en España, solamente 31 títulos salieron de las prensas en gallego; es decir, el 0.24 por ciento del total. Mientras tanto, en catalán se publicaron 405 títulos y 86 en éuskara. Hasta en una lengua extranjera, el inglés, se publicaron ese año en España justamente el doble de libros que en gallego, ya que salieron 60 libros en la lengua de Shakespeare.⁴

A los libros gallegos publicados en Galicia habría que añadirle el número de los que se publican en esa lengua en el extranjero, principalmente en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Esa labor editorial en el exilio, que fue importante para mantener viva la llama de la cul-

tura gallega cuando la Galicia “del interior” pasaba por los momentos más difíciles de su existencia, es hoy día muy limitada. En los últimos años se han desplazado de dirección los cauces emigratorios gallegos y en vez de seguir la ruta tradicional hacia Hispanoamérica se dirigen ahora a los países del Mercado Común Europeo. Este fenómeno debilitó y avejentó las comunidades gallegas de ultramar, lo que no deja de tener un reflejo paralelo en las actividades culturales de esas comunidades. Por esas razones, la labor editorial del exilio gallego no es ahora considerable. Además, la difusión de esas publicaciones entre la gente que sigue viviendo en Galicia es insignificante.

Por otra parte, en los tiempos actuales, ante la revolución que se está operando en la manera de difundir la información por los *mass media*, mucha gente también toma en serio la posibilidad de que una “civilización de masas”, desarrollada por esos nuevos medios de comunicación, acabará por oponerse a una “cultura de la élite” (o cultura tradicional) la cual es transmitida y conservada mediante la escritura. Se ha oído a menudo la afirmación de que la civilización de lo audio-visual ha de seguir a la civilización del libro.⁵ De lo que no hay duda es de que el libro perdió mucho de su efectividad como medio difusor del pensamiento y de la información; hoy ya no es, como lo fue por muchos siglos, el instrumento único y monopolizador de la transmisión cultural. Consideramos entonces que por el hecho de que se publiquen más libros en gallego ahora, no debiera interpretarse esa tendencia con actitud exclusivamente triunfalista. Máxime si tenemos en cuenta las características del libro gallego y las condiciones en que éste se desenvuelve.

No es necesario hacer un análisis detallado de la actividad editorial que se realiza en Galicia para poder percatarse de que la penetración del libro gallego en la población regional es muy poco intensa. Las tiradas que se hacen de los libros gallegos (dos mil y aun mil o menos ejemplares) son muy pequeñas para una comunidad de tres millones de personas que viven en el país y más de un millón en el extranjero. Incluso asumiendo que se vendiese cada año toda la producción y contando con una cifra de cien títulos de publicación anual (tal vez pueda alcanzarse esa cifra en los años venideros) no tocaría más de un libro a cada veinte o treinta gallegos; esa proporción parece insignificante como índice de penetración de las letras vernáculas en la comunidad propia. Ahora bien, esos cincuenta mil, o si se refiere, cien mil libros que se producen en Galicia cada año, ¿quién los adquiere?. Porque no se debe olvidar el hecho de que los libros no son distribuidos de un modo equilibrado o parejo entre todos los sectores de la sociedad; esto que es verdad en todas las sociedades resulta mucho más acusado en

la comunidad gallega. Primero, porque una gran porción de la población rural y proletaria es analfabeta, no solamente en gallego, sino incluso en la lengua castellana que se viene utilizando en las escuelas de Galicia. Esto es así por la sencilla razón de que la mayor parte de la población rural y proletaria gallega no fue a la escuela, o fue durante muy poco tiempo y en ese caso olvidó enseguida lo aprendido deficientemente. Segundo, porque las condiciones económicas de la mayor parte de la población obrera y campesina de Galicia, aunque supiere leer, no le permitirían adquirir libros; en esas condiciones económicas, los libros se convierten en artículos de lujo.

La conclusión es que los libros gallegos van a parar a las manos de un pequeño grupo de la población del país, compuesto principalmente de intelectuales, profesionales y estudiantes universitarios. Teniendo en cuenta el volumen total de la producción librera, no parece que el mercado de lectores que tiene hoy el libro gallego (compradores de uno o más libros) esté por encima de los diez o doce mil compradores. Si nuestros cálculos son correctos, habría que concluir que solamente una minoría muy restringida de los sectores intelectuales de Galicia compra libros en gallego.

Alguien objetará en el sentido de que las cosas de la cultura y el espíritu no debieran considerarse bajo criterios cuantitativos solamente, con lo cual estamos plenamente de acuerdo. Pero tampoco se puede negar que los aspectos cuantitativos también tienen su importancia en asuntos sociológicos. Sobre todo cuando se trata del uso de una lengua que se trata de revivir bajo condiciones muy poco propicias.

Si se aplican otros criterios en esta investigación sobre el uso de la lengua gallega, hay que decir además que los libros gallegos que se publican hoy día son mayormente de ficción. Mientras tanto, los estudios científicos o las investigaciones sobre la realidad social de Galicia, los trabajos didácticos, la crítica socio-política e ideológica tienen una representación insignificante en el conjunto de la producción librera gallega.⁶ En una palabra, la mayor parte de los libros gallegos pertenecen a la literatura de creación; se echa mucho de menos la llamada literatura científica y de investigación. Es decir, trabajos que le den al lector una radiografía de la problemática que tiene ante sí la sociedad gallega, explicando la génesis y la etiología de los problemas y los tratamientos socialmente apropiados para su resolución. Sin esta otra vertiente de la literatura, toda labor cultural resulta parcial y casi siempre degenera en una retórica hueca vacía de contenido.

Se debe recalcar además que todas las editoriales gallegas están sujetas a fuertes presiones gubernamentales a través del Ministerio de Infor-

mación español. Esas presiones condicionan negativamente la actividad editorial, desviándola hacia la publicación de textos “inofensivos” desde el punto de vista ideológico; de ese modo, las publicaciones que se hacen en gallego suelen revestir un carácter marcadamente neutro. Esos escritos rehuyen el reflejo y la crítica de las condiciones sociales imperantes en la comunidad donde se generan. Por otra parte, cuando algún escritor gallego se atreve a ser honesto consigo mismo y con su pueblo e incorpora en sus trabajos una visión realista y crítica de la sociedad a la que pertenece, el peso de la censura española cae sobre él y la editora que lo haya publicado. El hecho de que algunos de los trabajos gallegos rechazados por la censura, o sometidos a expediente gubernativo después de su publicación, puedan ser dados a la luz pública en castellano en Madrid sin dificultades ni contratiempos, pone en evidencia el discrimen cultural ejercido por el régimen español contra la lengua y la cultura de Galicia. El aparato represor de las ideas, que ya resulta temible e irracional en toda España, se extralimita hasta niveles insoportables cuando se aplica a las lenguas y culturas minoritarias existentes en la Península.

Por todas esas razones, si antes se dijo que se echan de menos los libros científicos, de investigación y crítica social, no será necesario hablar del contenido o de la inclinación ideológica de los libros gallegos que se vienen publicando; forzosamente tienen que acomodarse a los rígidos criterios de la censura oficial. Además, en un libro de poesía o de cuento no es dable exponer nuevas teorías de la sociedad o plantear esquemas válidos para la transformación de la que hoy existe. No obstante esto último, hay que reconocer que algunos escritores gallegos, principalmente poetas, no dejan de exponer su crítica hacia un ordenamiento social injusto de nuestra vida colectiva, maniatada por los obstáculos internos y externos. Lástima que la corrosividad de un pensamiento crítico vigoroso y bien articulado, se difumina muchas veces en la hermosura poética del verso.

En líneas generales se puede decir que el libro gallego, con muy pocas excepciones, no llega a la médula del alma popular de Galicia y se mueve más bien dentro del círculo cerrado de un pequeño sector de la clase media culta. No se puede desconocer además el surgimiento de cierto esnobismo en algunos elementos de la burguesía ciudadana que últimamente comienza a interesarse por las manifestaciones culturales del país. Estos sectores compran libros gallegos sin duda por seguir la moda de lo pintoresco y folklórico; en una palabra, para ahogar su propio complejo de culpabilidad por el desgarramiento socio-cultural de Galicia y para hacerse “buena conciencia” con el recurso barato de poner en función la llamada “protesta estética”.

El libro gallego, por regla general, refleja la problemática de la clase social donde es generado y hacia la cual va dirigido; se percibe un predominio de contenidos y temáticas esteticistas o metafísicas que no le dicen nada a la mayoría de nuestra población rural y proletaria. Sin señalar a nadie en particular, se debe insistir en que el escritor gallego se evade muy a menudo de los profundos problemas sociales que le están gritando a su alrededor con coraje cada día; por el contrario, el escritor gallego, busca refugio en disquisiciones intimistas de su indecisión personal que no llevan a ninguna parte. Otros siguen emborrachándose con el verdor del paisaje regional sin reparar en los cambios que se están produciendo en la escala cromática de Galicia; en muchos lugares ya pasó del verde al negro. Para esos paisajistas, las aspiraciones e inquietudes de los hombres que luchan y sufren sobre la verdecente campiña se truecan en amables estampas estáticas de la vida campesina, todo sencillez y hermosura. La sangría emigratoria de los gallegos que se prolonga por siglos, se solía tratar como una manifestación del “espíritu viajero de los gallegos” sin tener para nada en cuenta los condicionantes sociales. Para qué seguir... Parece que para algunos escritores la función de escribir se ejercita como un “divertimento” de personas satisfechas que no ven, o no quieren ver, que la mayor parte de la población gallega tiene ante sí problemas bien concretos y cotidianos; problemas socialmente muy graves.

Para comenzar a hacer solidaria la masa de población gallega con el problema del irredentismo idiomático sería necesario que la literatura gallega, los libros gallegos, fuesen un reflejo más verdadero de los auténticos problemas y aspiraciones del país; principalmente de sus clases más numerosas: obreros, marineros y campesinos. Esa sería la manera de vincular los sectores mayoritarios de la población gallega a la nueva lucha por la conservación y resurgimiento de la lengua vernácula y asimismo de la cultura de Galicia en su conjunto.

Es por ello que, aun a riesgo de ser reiterativo, se vuelve a insistir sobre algo ya dicho en este ensayo: el hecho, que nadie discute, de que ahora se publiquen más libros gallegos no debe ser tomado, sin más profundización como un índice incontrovertible de la vitalidad del idioma de Galicia. Ese crecimiento de las publicaciones gallegas pudiera encubrir, por el contrario, una situación de signo opuesto. En una palabra: que los intelectuales gallegos pueden seguir entreteniéndose con el uso del gallego, mientras el pueblo olvida paulatinamente la propia lengua y la sustituye por el castellano.

Esa es la opinión de Carlos Durán, expresada recientemente en la revista *Grial*. Considera ese autor que la lengua gallega se halla en una

encrucijada muy peligrosa y lo plantea así con toda sencillez: “O idioma galego pode morrer nista década que estamos a encetar”. Durán pide que los gallegos tengan “os ollos abertos e a razón vixiante” para evitarlo. Esas manifestaciones seguramente sorprenderán a mucha gente que en Galicia contempla el problema con mirada optimista en demasía. Para hacer recapacitar a esos optimistas Durán recuerda a los intelectuales europeos quienes siguieron escribiendo latín durante la Edad Media, mientras el pueblo hablaba romance. Podría darse el caso, aunque ya se sabe que la historia no se repite, de que ahora los escritores de Galicia siguieran escribiendo en gallego, mientras la mayoría del pueblo adoptase el castellano. El escritor citado termina diciendo que “sería unha ignominia pra o galeguismo. Despóis de séculos de resistencia xorda nos montes, vir morrer parvamente á cidade...”⁷

El peligro de que habla Durán es verdadero. Hay que tener presente que los gallegos conservaron su idioma debido a una serie de factores entre los que hay que destacar el aislamiento geográfico de la población rural y la ineficaz penetración de la enseñanza y la cultura oficial castellana en las masas campesinas de Galicia. No fue por razones extra-sociales o por motivaciones metafísicas como alguno estaría dispuesto a sostener. En los últimos tiempos, esos diques que contuvieron la marea castellanizante y preservaron el idioma propio en la entraña del pueblo están a punto de ser derribados; la acción combinada de la extensión de la enseñanza a una base más amplia de la población y el mejoramiento de la comunicaciones terrestres acabarán con el aislamiento tradicional de las comunidades rurales gallegas. A todo ello hay que añadir la más reciente y deteriorante acción de los *mass-media*. El cine, la radio y la televisión hacen aprender el castellano rápidamente hasta a los ancianos que nunca fueron a la escuela. Gentes que en otra época jamás habrían escuchado una palabra castellana en el curso de sus vidas, se hallan hoy expuestas al bombardeo de ese idioma de modo permanente y cotidiano. Los mecanismos de defensa de la lengua propia se derrumban así de manera lastimosa a pesar de lo que piensen o crean pensar algunas personas que contemplan el problema de la lengua gallega con enfoque triunfalista. De nada vale, a largo plazo, que se sigan publicando libros gallegos si el pueblo deja de hablar la lengua. Pudiera suceder así que la literatura gallega se convirtiese en un adorno folklorista o en pieza de museo de una lengua muerta. Para los que no quieran ver el peligro que representan para la lengua gallega los medios audio-visuales de comunicación de masas, se transcribe lo que dice Cazeneuve sobre este problema: “Nos hallamos pues en un periodo de profunda mutación cultu-

ral y social, pero no estamos adoptados a ella porque aún continuamos atados al pensamiento visual y a sus consecuencias.”⁸

Entonces, ¿se halla la lengua gallega en pleno resurgimiento o en peligro de muerte? Si todo va como hasta ahora, hay que ser pesimistas. El pueblo trabajador de Galicia, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, hace denodados esfuerzos por hablar castellano o por lo menos “castro”⁹ si encuentran a un desconocido, aunque éste les hable gallego. Pero el peor síntoma es la tendencia que tienen las clases trabajadoras de Galicia a enseñarles a sus hijos a hablar castellano; si los pequeños tornan inconscientemente al gallego en el transcurso de la conversación, sus padres no disimulan el incómodo. Por otra parte, la acción asfixiante de los *mass media* no es producto de la especulación. Es una situación muy real que se palpa; al hogar proletario de Galicia podrá faltarle muchas cosas, pero casi nunca falta un radio-receptor y son muchos los hogares que disponen de un aparato de televisión. Además muchas familias que no tienen el aparato van a ver los programas a casa de un vecino, con lo cual la exposición a la información difundida por esos medios es cada día más grande.

¿Qué hacer? El autor de estas líneas considera que para lograr la conservación y fortalecimiento del idioma gallego habría que poner en práctica un programa de tres puntos. Primero, habría que instaurar la enseñanza del gallego en las escuelas, pero la enseñanza del idioma no debería entenderse como una asignatura más del plan de estudios. Después de una primera etapa de aprendizaje de la lengua del país, se debería declarar al gallego el vehículo idiomático de la enseñanza en todas las materias en las escuelas de Galicia. Por supuesto esto se refiere a todos los niveles educativos. Como segundo punto, se debe conseguir el uso de la lengua propia en los periódicos y en los demás medios de comunicación de masas que funcionen en Galicia. Sin gallego en los medios masivos de comunicación no es posible la defensa del idioma; éste es un instrumento de comunicación total y para que no muera tiene que usarse totalmente por todos los canales comunicativos. Si el gallego se limita a un cauce restringido y minoritario como son los libros, le espera una muerte segura a un plazo más o menos largo. Tercero, después que el gallego se emplee en las escuelas como vehículo de enseñanza; después que se logre su uso en los *mass-media* impresos y sobre todo audio-visuales, estará el idioma en mejor posición para defenderse frente al avance del castellano. Para que se propague el gallego entre los sectores cultos del país, queda el libro y la revista literaria. Pero se debe puntualizar: presupuestos los dos primeros pasos que se han mencionado, no podrán los escritores gallegos seguir evadiendo la realidad social que los sustenta y deberán ofrecer

un verdadero testimonio de su país. Entonces sí tendrán un público lector representativo de todos los sectores sociales, el cual se mostrará exigente. Mientras no se logren alcanzar en Galicia las condiciones mínimas mencionadas, la lengua gallega se irá deteriorando progresivamente, el castellano seguirá avanzando en los sectores populares y los gallegos dejarán de ser algún día una de las minorías étnico-culturales que constituyen el estado español. Galicia se convertirá así en otra zona castellanizada de la Península, ante el empuje irresistible de la cultura oficial. Con ello se culminará un largo proceso histórico cuyo origen se remonta a la Baja Edad Media, cuando la sociedad gallega quedó subordinada políticamente al imperialismo castellano. Se completará de ese modo un verdadero genocidio cultural.

¹ Hay alguna misión radiofónica en gallego, como el programa "Raíz e tempo", hecho por la escritora Xoana Torres, pero eso no altera la situación general. El uso del gallego en los radios de Galicia es como una gota de agua en un mar radiofónico castellano.

² Véase en la revista *Chan* (febrero de 1971).

³ *El Libro Español*, núm. 158 (febrero de 1971), p. 102. Informa sobre la I exposición del libro gallego en Santa Uxía de Ribeira.

⁴ "Estadística de la producción editorial española en 1970", *El Libro Español*, núm. 157 (enero de 1971), pp. 22-24.

⁵ Jean Cazeneuve, "Communications de masse et mutations culturelles", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XLVI (1969), pp. 17-25.

⁶ Véase mi artículo "Chamamento pra unha literatura social galega", *Correo de Galicia* (Buenos Aires), mayo de 1969. (Suplemento del *Dia das Letras Galegas*).

⁷ Carlos Durán, "A vixilia da razón", *GRIAL*, núm. 31 (enero, febrero, marzo 1971), pp. 81-83.

⁸ Jean Cazeneuve, "Communications de masse...", *cit.*, p. 21. [Mi trad.]

⁹ Término con que se designa en Galicia al lenguaje que emplean los paisanos que intentan hablar castellano sin dominar adecuadamente ese idioma.

Bibliografía

Arias, Valentín, "A lingua galega no escola", *GRIAL*, no. 29, (xulio-agosto-setembro 1970), 257-270.

Carballo Calero, Ricardo, *Gramática elemental del gallego común*. Vigo, Editorial Galaxia, 1966.

———, "Sobre os dialectos do galego", *GRIAL*, no. 23 (Xaneiro-febreiro-marzo 1969), 1-15.

Círculo de las Artes, Lugo, *O porvir da lingua galega*. [Lugo, 1968]. Volumen colectivo que contiene diversos trabajos sobre problemas sociolingüísticos.

Lorenzo, Ramón, *Sobre cronoloxía do vocabulario galego-portugués*. Vigo, Editorial Galaxia, 1968.

Piñeiro, Ramón, *A lingoaxe i as lingoas*. Vigo, Editorial Galaxia, 1967.

Real Academia Galega, *Normas ortográficas do idioma galego*. A Cruña, 1970.

Rodríguez Lapa, M. *Vocabulario galego-portugués*. Vigo, Editorial Galaxia, 1965.

Santamarina Conde, Xoán X., *O problema galego da fala*. Vigo, Editorial Galaxia, 1971.

Veiga Arias, Amable, "Fonología gallega", *GRIAL*, no. 21 (xulio-agosto-setembro 1968), 282-287.

———, "Fonología gallega. Fonemática. Más sobre vocales", *GRIAL*, no. 28 (Abril-maio-xunio 1970), 173-182.